

PAZ 
y
DEMOCRACIA

Por **ALFREDO MORENO**



1963

To my friends
and Comrades
Carla & Paul
Alfredo

PAZ 
y
DEMOCRACIA

Por ALFREDO MORENO



Ediciones La Nueva Voz

New York

1963

INTRODUCCION

Durante el desarrollo ascendente de la humanidad, se han venido sucediendo acontecimientos de mayor y de menor importancia. Han surgido crisis que han conmovido al mundo, y que en su mayoría, han generado en inútiles guerras que han sembrado la muerte entre millones y millones de seres humanos, hombres y mujeres, jóvenes, ancianos y niños. Los grandes monopolios capitalistas en sus afanes egoístas de riquezas, han venido cebando de oro sus arcas infernales a costa de la sangre, la felicidad y el bienestar de los pueblos. Las guerras son las zafras donde esos intereses capitalistas cosechan billones de dólares para cuyos propósitos sojuzgan a indefensos países, pequeños y grandes, convirtiéndolos en colonias y semicolonias, cuyas riquezas naturales y comerciales explotan sin compasión.

Otros acontecimientos no menos importantes han conmovido a grandes sectores en distintos países. Persecuciones y crímenes raciales han sembrado de espanto y tristeza el corazón sensible de todo individuo decente y humano. Esos actos vandálicos han sido la negación de todo principio democrático. Han sido la negación de una democracia donde todos los seres sean considerados iguales y donde se tenga respeto por la dignidad humana, y no una democracia para los poderosos y los pocos que oprimen a los muchos: a los humildes de la tierra.

Estos temas los analiza el autor del folleto PAZ Y DEMOCRACIA en forma tan sutil e inteligente, que no deja lugar a dudas que la Paz y la Democracia son elementos imprescindibles para la felicidad y el progreso de todos los pueblos del mundo. Los capítulos que aquí aparecen, vieron por primera vez la luz pública a través de las columnas del periódico LA NUEVA VOZ, en momentos cuando la guerra fría parecía convertirse en una guerra nuclear que haría desaparecer de la faz de la tierra el más mínimo vestigio de tantos siglos de civilización cuando la llamada "crisis del Caribe" de fines de octubre de 1962.

Por su contenido científico, social y económico, este folleto PAZ Y DEMOCRACIA, tiene gran actualidad porque ello representa una contribución positiva a los esfuerzos de paz y justicia que se han venido desplegando por todas partes. Su autor Alberto Moreno, ha dedicado todos los años de su agitada vida en defensa de los derechos humanos, de la paz y de la justicia social. Investido con la experiencia de tantos años de luchas, lanza a la publicidad esta pequeña pero fecunda obra como una aportación a los sacrificios que las fuerzas democráticas vienen realizando para la solución de estos problemas en los que está envuelta toda la humanidad.

FELIX OJEDA

La Paz

La cuestión central que confronta toda la humanidad es la cuestión de la paz. Vivimos hoy en el estreno de un cataclismo universal capaz de destruir de un golpe la presente y pasadas civilizaciones. La estupenda energía atómica, creación del genio humano, está encerrada no en los motores de producción sino en bombas listas a quemar en su arrastre al hombre y a todo lo que se ha producido por miles de años. Todas nuestras esperanzas, aspiraciones democráticas y bienestar económico y cultural, dependen de la palabra noble y justa. La paz es el camino hacia más altos niveles de progreso, mientras que la guerra es su aniquilación.

Los acontecimientos de octubre 1962 nos presentaron al desnudo el odioso aspecto de una guerra atómica mundial. El bloqueo de Cuba y la inminente intervención fueron acompañados por una alerta de las bases militares yanquis. La otra "intervención," la de la Unión Soviética, fué en favor de la paz y por el mantenimiento de la soberanía cubana. Si añadimos la posición de los países neutrales y de las masas populares del mundo, se confirma cabalmente el concepto de la posibilidad de parar la antorcha atómica e imponer la paz. El peligro de guerra es real. También es la posibilidad de prevenirla. Tendremos la oportunidad de discutir este punto que para algunos parece contradictorio.

Es indiscutible que la paz es la más alta aspiración de todos los pueblos. Durante el curso de 50 años del siglo presente han ocurrido dos monstruosas guerras mundiales. La primera (1914-1918), finalizó con la destrucción física de 10 millones de personas y 20 millones de heridos. La segunda (1939-1945), arrancó la vida a 32 millones, y 35 millones más mutilados. En Europa desaparecieron bajo el fuego de cañones y mombas 23 millones de casas y 14 millones de edificios públicos y empresas industriales. La Unión Soviética fué víctima del más bárbaro trato por los invasores fascistas. Más de 1,710 ciudades y 70,000 pueblos quedaron reducidos a cenizas.

Los únicos que se beneficiaron de estos holocaustos fueron los capitalistas, especialmente los tiburones norteamericanos.

La juventud fué arrancada de sus hogares; se le enseñó el uso del fusil, cañón y avión para matar y destruir. En la primera guerra 70 millones fueron entrenados en el arte del fuego y en la segunda 110 millones. ¡Qué doloroso pesamiento para las madres y familiares viviendo en angustia! ¡Qué malgasto humano y de materiales producidos por la energía del obrero, campesino e intelectual!

En la época actual una guerra mundial es mil veces más catastrófica. Científicos expertos estiman que existe una cantidad de explosivos equivalente a 80 toneladas por cada habitante del mundo. El número total de bombas atómicas sube a 12 millones. Linus Pauling, científico norteamericano, dice en su obra "No más Guerra," que una guerra atómica resultará en 800 millones de víctimas, una realidad espantosa. No se puede aceptar fatalmente la inevitabilidad de una "Pompeya" mundial. La defensa de la paz es hoy día la tarea democrática más importante. La guerra fría se puede convertir en un momento en guerra caliente. Los círculos agresivos encabezados por los EE.UU. tienen establecido un sistema militar al través de los continentes. Los bloques militares de NATO, CENTO y SEATO no auguran sino guerra.

Dos fuerzas opuestas se confrontan. El frente guerrillista del capital monopolista y el frente de paz, democracia y progreso. La conquista de la paz reside en los pueblos.

Es Posible Imponer La Paz

Desde el comienzo del siglo presente grandes movimientos anti-guerrillistas han sido desarrollados con el intento de impedir las dos desastrosas guerras mundiales. Pero no tenían la capacidad para prevenirlas. Hoy la situación es radicalmente diferente, ya que son movimientos superiores a las fuerzas belicosas y reaccionarias. Antes de entrar al fondo de la nueva época y a un análisis de la correlación de las fuerzas cuyo balance hace posible ganar la batalla por la paz, es muy apropiado discutir las causas y tipos de guerras.

El capitalismo cuyo motivo básico es la explotación del hombre por el hombre da lugar a dos tipos de guerra. Guerras de conquista que con sangre y fuego sometieron a enteros continentes bajo el yugo del capital, convirtiéndolos en colonias para la extracción de enormes riquezas y trabajo humano en condiciones de esclavitud, tiranía y opresión nacional. Este fue el caso en Asia culminando en la opresión de cientos de millones; fue el caso en África donde los colonialistas saquearon el continente. Quince millones de africanos, desarraigados de sus hogares y dispersados a través del continente americano, esclavizados en los campos de producción de tabaco, azúcar algodón, etc. En un período de 300 años de conquista, los colonizadores aniquilaron cien millones de vidas ante el altar del Mammon. Este es el papel civilizador del imperialismo pasado y presente. Conquistas de los monopolistas yanquis en América latina, invasiones militares en Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico y América Central para la infiltración del dólar, símbolo de esclavitud, pobreza y opresión.

Guerras entre los poderes imperialistas por la división de colonias y esferas de influencia como la ha sido la primera guerra mundial. La inescapable conclusión es que las guerras de conquista así como las guerras entre poderes imperialistas son reaccionarias, injustas y opresoras. El capital financiero es la única fuente de guerra, mientras éste domine permanece el peligro.

Pero el capitalismo dá nacimiento a otras guerras de un carácter justo y progresista: luchas y guerras de liberación nacional. Los Estados Unidos de Norteamérica, nación libre e independiente, surgió de la Revolución de 1776 contra la Gran Bretaña. Nadie puede negar hoy su carácter revolucionario. ¿Como se puede negar la justeza de la revolución cubana, el derecho del pueblo cubano a decidir su propio destino?

Desde la terminación de la segunda guerra mundial una multitud de naciones abarcando cientos de millones de habitantes lograron su independencia: la República popular de China, India, el Egipto, y muchas naciones del continente africano. Al desencadenar guerras reaccionarias, el imperialismo rapaz quedó enormemente debilitado. De un lado, una tercera parte del mundo rompió las cadenas de explotación y opresión y abrió el camino hacia un nuevo sistema social. Este es el campo socialista que salió para siempre de la órbita capitalista. Del otro lado, se rompe cada día más el sistema colonial y surgen naciones y estados independientes. Se puede asertar con firmeza que el imperialismo no es más la fuerza global opresora capaz de dictar la pauta a toda la humanidad sometiéndola al capricho del capital sangriento. Estas dos corrientes constituyen una fuerza decisiva capaz de detener la mano guerrillista de los monopolios. Si añadimos el movimiento de masas en las metrópolis del imperialismo, vemos más claro el ascendente frente mundial de paz y la posibilidad de impedir una guerra mundial.

Los pueblos trabajadores son los que conocen muy íntimamente las consecuencias de guerras injustas y reaccionarias. La experiencia les ha enseñado y les enseña cada día más que las masas constituyen la carne de cañón para el único beneficio de los ricos, de los monopolios rapaces a inhumanos. Durante períodos llamados pacíficos (entre guerras), la clase obrera, bajo el yugo de la explotación, sufre pobreza, inseguridad, desempleo y otros males. Muchos son los pueblos y naciones que por siglos sufren de la opresión nacional y tiranías sangrientas. Los guerrillistas que nunca descansan, rompen el equilibrio pacífico temporal y desencadenan holocaustos.

Según los historiadores y sociólogos, el costo de guerras en términos de vidas humanas va en escala ascendente. Durante el siglo XVII las guerras aniquilaron 3,300,000 personas; el siglo XVIII arrancó 5,400,000 vidas mientras que en el siglo XIX subió a 5,700,000. La primera guerra mundial costó 10 millones de vidas y la segunda 32 millones. Esta última dió un golpe mortal al capitalismo internacional. Una tercera parte del mundo estableció un sistema social basado en la paz, democracia y progreso. Cientos de millones de personas rompieron las cadenas de opresión colonial y entraron en una nueva época de libertad y progreso. El imperialismo yanqui es hoy el centro de reacción. Al mismo tiempo confronta enormes dificultades en la economía nacional e internacional. Siguió cuatro crisis desde 1945 y hoy en día el 6% de la fuerza

de trabajo está desocupada y 34 millones de norteamericanos viven en condiciones de pobreza. El presupuesto de guerra subió a 50 mil millones de dólares anuales pero declina su posición económica en el mercado internacional. Los Estados Unidos produjo en 1947 el 58% de la producción total en el mundo capitalista mientras que en 1960 bajó a 45%. La exportación de mercancías da las cifras siguientes: en 1947 el 33% del comercio mundial y en 1960 bajó a 18%. El coloso tiene pies de barro.

Los imperialistas nunca cesan en sus esfuerzos belicosos. Forman bloques militares, imponen contratos a naciones que por su posición geográfica ocupan territorios estratégicos. Por ejemplo la dictadura franquista cedió bases militares a los Estados Unidos. Los imperialistas usan maniobras para mantener su dominio en América Latina. La Alianza para el Progreso no es más que una Alianza contra el progreso. Bajo el pretexto de elevar el nivel económico de las masas, los monopolistas aumentan su control económico e imponen una alianza belicosa para la invasión de Cuba y de cualquier otro país que tome el camino de independencia, democracia y paz. La Alianza "prometió" inversión de \$20 mil millones en diez años para reformas agrarias e industrialización. Ya transcurrió el primer año ¿Qué pasó con tal promesa de mil millones? América latina recibió mediante los bancos una cuarta parte de esta suma que se consumió en mayor parte para el pago de préstamos hechos anteriormente.

Pero a pesar del peligro real que representan los preparativos y provocaciones de guerra, las fuerzas de paz son mucho más superiores. No le es posible al imperialismo decidir arbitrariamente el destino de los pueblos. Demos dos ejemplos: en 1956 Egipto fue víctima de agresión imperialista pero las fuerzas de paz rompieron el bloqueo. Gracias a la misma intervención, no se le permitió al imperialismo yanqui invadir a Cuba y se previno una guerra mundial.

Podemos concluir: el peligro de una guerra nuclear es real. El capitalismo imperialista es la fuente de guerras. Del otro lado, las fuerzas de paz son tan enormes y capaces de impedirlos. La paz depende de la resistencia y militancia de los pueblos que una vez unidos imponen su voluntad, rompen la espina dorsal del monopolio, garantizando así en la arena internacional paz, democracia, progreso y convivencia pacífica.

La Convivencia Pacífica

El hombre es un organismo cualitativamente superior a todas las especies que habitan el globo terrestre. Dotado de un cerebro cuya materia tiene una función especial; el pensamiento, ha sido capaz de crear ciencias y técnica que le permiten hoy comprender las leyes de la naturaleza y someterlas para el bienestar de la humanidad. El genio humano está alcanzando las altas cimas de civilización, abandonando el instrumento primitivo de producción —el martillo— y sustituyéndolo por la automatización. Sometiendo a su voluntad las enormes energías de nuestro planeta, transformando los misterios del átomo en una fuerza poderosa que un día le liberará de todo trabajo manual, el hombre se lanza como un águila a la conquista del universo. Esta es la perspectiva brillante que anuncian los cosmonautas, ésta es la perspectiva que nos ofrece la ciencia electrónica.

Sin embargo, hay un abismo entre este formidable desarrollo y el estado de miseria que impera, reduciendo a cientos de millones de personas a una vida de hambre y angustia. Dice en parte la declaración adoptada por la conferencia de mujeres africanas celebrada en Dakar, noviembre 1962:

"Nuestro siglo queda caracterizado por cambios sociales y técnicos profundos, debido al trabajo creador y esfuerzos del hombre. No obstante, a pesar de que vivimos en el período que abre el camino hacia los cosmos, que produce cerebros electrónicos y robots mecánicos capaces de leer, escribir, calcular y aún traducir, la mitad de los habitantes del mundo no lee ni escribe. En el continente africano, cien millones de hombres y mujeres no tienen ninguna educación. Este es el legado del colonialismo, la vergüenza, lo maligno de nuestro siglo que debe desaparecer para siempre."

América Latina ofrece un panorama igualmente triste. Según el novelista mexicano Carlos Fuentes, de los 200 millones de habitantes, 140 millones viven en condiciones de servidumbre; 70 millones viven fuera del marco económico monetario; 100 millones de analfabetos, 10 millones que sufren de enfermedades endémicas; 140 millones mal alimentados.

Lo que impide la utilización de las descubiertas técnicas para el bien común es el colonialismo, el feudalismo, el tiburón monopolista que domina todas las esferas de actividad humana.

En vez de paz y progreso, el tiburón organiza guerras. Los expertos científicos militares afirman que el primer golpe atómico puede destruir las más importantes ciudades en Estados Unidos, Unión Soviética, Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, China y el Japón. Las consecuencias serían más desastrosas para las generaciones posteriores. Francamente, confrontamos dos alternativas: la destrucción casi total de la raza humana, o la paz y convivencia pacífica. La razón ha de triunfar sobre la locura. No hay ni puede haber otra solución.

La convivencia pacífica es la renuncia mutua a la guerra de parte de los dos sistemas imperantes: el capitalismo y el socialismo, como medio de arreglar discordias entre Estados. En ella

reside la tranquilidad en la mente de los pueblos amenazados por tan espantoso conflicto nuclear. La paz y la convivencia pacífica abren el camino hacia el progreso, pasando de una economía de guerra a la de paz. La suma anual para propósitos militares sube a \$120,000 millones. Convertida en propósitos pacíficos sería posible para todos los pueblos vivir en felicidad, seguridad y dignidad. En los últimos 17 años, los Estados Unidos de Norteamérica invirtió \$900 mil millones en asuntos militares. Esta cifra es igual al presupuesto total del mundo capitalista durante los cuatro años de la segunda guerra mundial. El militarismo tiene hoy movilizado 20 millones de personas en las fuerzas armadas y cien millones más quiénes directa o indirectamente trabajan en la esfera militar.

La perspectiva de una guerra nuclear es un odioso fantasma, mientras que la de la paz es el sol luminoso del porvenir de la humanidad. Pero para obtenerla hay que unirse y luchar con tenacidad y sacrificio.

La Encíclica del Papa Juan XXIII de abril 10, 1963, fué una contribución positiva a la solución del más candente problema que confronta el mundo: la paz y convivencia pacífica. He aquí algunos párrafos que reflejan el pensamiento de la aplastante mayoría de la humanidad:

“... señalamos con pesadumbre las enormes y crecientes cantidades de armamentos... con vastos gastos en intelectualidad y recursos económicos... mientras que los pueblos sienten el peso duro de los cargos... viven en constante temor de la amenazante tempestad que en un momento puede estallar en violencia espantosa... con consecuencias fatales para toda vida sobre la tierra...”

“En las más altas asambleas autoritarias, el hombre ha de pensar seriamente sobre problemas de ajustamiento pacífico y las relaciones entre comunidades políticas en escala mundial... un ajustamiento basado en la confianza mutua, sinceridad en negociaciones y en el fiel cumplimiento de obligaciones asumidas...”

Enfocar la solución del problema significa un cambio en la política extranjera del gobierno norteamericano. El Presidente Kennedy habla de lo catastrófico de una guerra nuclear al mismo tiempo pide crecientes presupuestos militares, ordena el bloqueo a Cuba, se desdice de sus palabras y repudia los compromisos establecidos durante la crisis. Dice Kennedy:

“Cada hombre, mujer y niño vive bajo la espada nuclear de Damocles, suspendida por el más delgado hilo capaz de romperse en cualquier minuto sea por accidente, mal cálculo o locura... El peligro inherente de desarme palidece en comparación al de la corrida de armamentos sin límites.”

Pues, señor Presidente, con una política extranjera basada en la convivencia pacífica, la espada nuclear no quedará suspendida y se colocarán a los locos en instituciones apropiadamente edificadas para ellos.

La convivencia pacífica refleja la realidad objetiva del mundo en que vivimos. Dos grupos de Estados de distintos sistemas eco-

nómico-sociales. Es locura pretender que el grupo dominado por los monopolios tenga la tarea histórica de destruir los países socialistas. Esto significaría una guerra nuclear que todo el mundo teme. Las naciones socialistas tomaron el camino determinado por ellas mismas. Es el proceso histórico irrevocable que nadie tiene el derecho ni el poder de arrestar. Además, los pueblos liberados del colonialismo y los más que han de seguir determinan su propio curso en el desenvolvimiento económico, político y cultural y nadie debe intervenir.

Los partidarios belicosos declaran que no puede haber paz ni convivencia pacífica porque confrontamos la subversión e intervención de parte de la Unión Soviética, exportadora de revoluciones. Pero eso no es verdad y es contrario a las leyes que rigen la sociedad. Las causas de cambios sociales son la pobreza, el hambre y la opresión. Revoluciones son el producto del capitalismo y no actos conspiradores de individuos o grupos. No son importadas ni lo pueden ser. Así mismo, revoluciones anti-imperialistas son el producto del imperialismo opresor. Al fin y al cabo, son los pueblos que deciden su propio destino.

Sí hemos de hablar de intervenciones, es muy apropiado señalar las del imperialismo acompañadas de la subversión. ¿Quién intervino en Guatemala en 1954? ¿Y en Corea, Vietnam, Egipto, en el Congo? La lista es muy larga pero es imposible dejar de mencionar Cuba. Dos terceras parte del pueblo norteamericano se oponen a la intervención de la isla (Gallup) pero los reaccionarios siguen unos con discursos maquiavélicos y otros con ladridos abiertamente guerreros.

La convivencia pacífica no significa el mantenimiento del *status quo*. En primer lugar, hay que luchar para obtenerla. Es una ofensiva contra el sector monopolista. En segundo lugar, se crean las condiciones favorables por la independencia y la democracia. En tercer lugar, en el curso de luchas la clase obrera y las masas trabajadoras adquieren experiencia, se fortalecen y en ellos se inculca la convicción de imponer su voluntad. La convivencia pacífica es una tarea muy democrática. Es la solidaridad y militancia de los pueblos que determinan la posibilidad de impedir la guerra e imponer la paz. Una vez lograda, entraremos en el campo de la competencia pacífica, económica, política y cultural. En el transcurso histórico, será claro cual de los dos sistemas es superior y los beneficios que atrae a los trabajadores.

Por El Desarme Completo

En la era nuclear el peligro mortal de una guerra mundial no puede ser eliminado si no se pone fin a toda clase de instrumentos militares. El eje de la cuestión es el *desarme completo*. Es la garantía cabal que refleja las aspiraciones y deseos de la humanidad que vive diariamente en temor de un holocausto nuclear. El mundo sin armamentos sería una bendición. Para las fuerzas de paz el desarme es una demanda imperativa que exige negociaciones y acuerdos de parte de los poderes nucleares. Se habla de desarme sin resultado alguno. En los últimos 17 años se celebraron 863 reuniones internacionales. Especialmente en Ginebra, se consumieron 1700 horas y 18 millones de palabras en discursos, sin llegar ni siquiera a un acuerdo mínimo. Mientras tanto, aumentan los armamentos, sigue la construcción de bombas termonucleares y tensiones internacionales. Al mismo tiempo resurgen actos militantes de los partidarios de la paz pidiendo la eliminación de pruebas nucleares. Grandes humanistas levantan su voz de protesta. El eminente filósofo inglés, Bertrand Russell grita, condena y encabeza el movimiento de protesta. El Dr. Alex Rich, Profesor de ciencias físicas del Instituto tecnológico de Massachusetts declara con firmeza:

“Alcanzar un acuerdo sobre la eliminación de pruebas nucleares sería en mi opinión, uno de los pasos más significativos para asegurar la paz y finalizar el desarme tan imprescindible para nuestra supervivencia.”

Dentro de las Naciones Unidas se levanta la voz afirmativa y todavía no se concluye un acuerdo. En su discurso de noviembre 1962, el secretario general U. Thant dice:

“Vds. están en posesión de resoluciones . . . adoptadas por la Asamblea General sobre la necesidad urgente de eliminar las pruebas nucleares y termonucleares. Estas resoluciones reflejan el deseo de la aplastante mayoría de las naciones respecto al peligro que constituyen las pruebas, pidiendo su terminación.”

Los monopolistas guerreristas y sus gobiernos hablan de desarme frente a la presión de las masas pero dilatan cuando se trata de dar pasos concretos que lleven a un acuerdo. Los países de NATO gastan un millón de dólares cada diez minutos. Los Estados Unidos de Norteamérica se propone extender a NATO la posesión de bombas así como al gobierno revanchista de Adenauer. No faltan lacayos que promulgan invasiones que nos llevaría a una guerra. Es el caso de Miró Cardona que vocifera por la invasión a Cuba para “liberar” a los cubanos ya liberados.

Otra medida que abriría el camino al desarme es la abolición de bases militares y fuerzas armadas. Todo el mundo sabe que los Estados Unidos ocupa 150 puestos y bases militares en 41 países. Estas bases forman un anillo militar alrededor de los países socialistas especialmente la Unión Soviética. Es una amenaza no sólo

para los países citados sino también para los países de Asia y Africa. Puerto Rico se ha convertido en un bastión y fortaleza militar. Ciento ochenta mil cuerdas o sea el 13 por ciento de la tierra cultivable pertenecen a la Marina, el Ejército y la Fuerza Aérea norteamericano. Se mantiene nada menos que nueve bases con instalaciones de cohetes dirigidos, de bombardeos atómicos y de armas nucleares. La isla constituye el blanco de ataque más atractivo de esta parte de América en caso del desastre de una guerra mundial. Se atropella la soberanía de la nación puertorriqueña, se le reduce al coloniaje y es fortaleza militar.

Se han promulgado resoluciones pidiendo zonas libres en Africa y América latina. Su realización sería un paso muy importante hacia el desarme completo.

Otro medio eficaz y noble sería la prohibición de propaganda guerrerista. Es democracia falsa permitir la propagación de ideas asesinas, es bárbaro e inhumano condicionar a los pueblos a un fatalismo según el cual la guerra mundial es inevitable.

Quizás el más peligroso foco de guerra reside en Berlin y en la Alemania occidental. El Pentágono conspira con Adenauer y sus generales. Se concluyó una alianza militar entre Adenauer y de Gaulle. Los Estados Unidos rechaza la propuesta de convertir a Berlin Occidental en ciudad libre y establecer un pacto de paz con Alemania occidental. Esta propuesta, una vez realizada, facilitará la gran tarea de desarme general.

Un acuerdo sobre el desarme total y controlado, basado en la convivencia pacífica, es el único camino para nuestra supervivencia y se crearán las condiciones favorables de libre competencia económica. Los militaristas no van a desarmar por su propia voluntad. El destino de la humanidad está en manos de la presente generación. Si ésta asume su responsabilidad, será posible chequear a los agresores, imponer la voluntad de los pueblos, echando así las bases para un futuro verdaderamente libre y feliz.

La solución del problema de desarme general y completo es urgente. Esta urgencia se revela cada día más en la tenacidad de las luchas por la paz y convivencia pacífica. Se oye la voz en todos los rincones del mundo. Después de una prolongada discusión en la Asamblea General de las Naciones Unidas se aprobó una resolución en favor del desarme bajo un control efectivo internacional. El Comité a cargo de la resolución subrayó un punto que consideramos de cardinal importancia:

“Se puede cumplir el desarme en todos los países no solo sin impedir la economía, sino que atraería grandes ventajas al bienestar de los pueblos.”

Por Una Economía De Paz

Intimamente ligado al problema de la paz está la cuestión de un programa económico de desarme. Un tal programa sólo sería eficaz si se toma en cuenta la satisfacción de las necesidades vitales de los pueblos trabajadores. Paz significa desarme y éste exige la transformación de la economía de guerra en economía de paz.

El punto central es: ¿como utilizar y para qué fines los recursos descargados por el desarme completo? La contestación es simple y lógica: eliminar la pobreza en todo el mundo, restaurar la dignidad de los oprimidos, aplicar las ciencias y tecnología a beneficio del humilde. En eso no hay nada de utópico. Se ha establecido sin contradicción que la tierra es abundante y capaz de proveer las necesidades materiales para el sostenimiento de la raza humana. Prominentes y destacados ingenieros, científicos y economistas han dado luz a proyectos de programas económicos que constituyen la última palabra en el desarrollo revolucionario de la humanidad. A nuestro alcance está la construcción de 30 a 40 centros industriales de enorme magnitud en los valles del Nilo, Níger, el Congo, etc. en Africa, en el Mekong en Asia, así como en América Latina. La energía eléctrica producida en enormes cantidades permitiría la edificación de industrias y maquinarias complejas en los territorios en cuyos subsuelos residen los recursos naturales. Resultaría en una verdadera revolución en la agricultura mediante su mecanización, por ende una abundancia de toda clase de comestibles y otros productos. ¿Es eso financieramente posible? Dichos proyectos estiman la inversión de 20 billones de dólares o sea una quinta parte del presupuesto de guerra.

Demos un vistazo, aunque en rasgos generales, a la aplicación de un tal proyecto en América Latina. Nuestros países son más ricos en recursos naturales que los Estados Unidos de Norteamérica. Incalculables depósitos de petróleo, cobre, estaño, oro, plata y otros minerales ofrecen una brillante perspectiva para un rápido desarrollo industrial. Según los proyectos citados, se puede construir poderosas instalaciones hidroeléctricas, transformar ríos, utilizar las cataractas dando así un enorme impulso a las fuerzas productivas. Mediante un sistema complejo de ingeniería se edificarían 40 a 50 estaciones eléctricas al pie de los Andes con una capacidad total de 7 millones de kw. proveyendo electricidad a grandes extensiones territoriales. La construcción de canales de navegación a lo largo del río Chaco permitiría el desarrollo de centros y ciudades industriales abarcando a Argentina, Bolivia, Paraguay, Chile y Brasil. En el Brasil, la utilización del Río Grande es capaz de producir 7.5 millones de kw. de electricidad para los centros industriales de Sao Paulo, Río de Janeiro y otras regiones donde reside el 80% de la industria, el 55% de la población. La utilización de los ríos Orinoco y Magdalena impulsaría el desarrollo económico de Venezuela y Colombia con la perspectiva de nuevas industrias tales como petróleo-química, acero, manufacturas, etc. Iguales planes serían factibles con respecto a México y América central. La industrialización de América Latina, la mecanización de la agricultura y la movilización de las fuerzas humanas transformarían la vida de los pueblos en un paraíso. Se estima el costo de estos proyectos gigantescos de 140 billones de dólares en un período de 20 a 25 años, o sea una quinta parte del costo de armamentos.

Por siglos dormía en el pecho de los pueblos el sueño de libertad, bienestar y cultura. Hoy en día éste sueño puede ser una realidad. El desarme general y completo abre el camino al programa económico de desarme y la no lejana perspectiva de una vida desconocida

hasta hoy: paz, libertad y soberanía nacional. Los pueblos decidirán cual es el sistema social, económico y político que más les conviene.

Los ideólogos oscurantistas, portavoces de los traficantes de armamentos, se alarman frente a las perspectivas de desarme. Sostienen que traería una dislocación pavorosa de la economía resultando en millones de obreros desempleados. Es un pensamiento ultrajante y una descarada propaganda. Ocultan la verdad. Para ellos el progreso económico de la sociedad y con ello el empleo de trabajadores, depende de la producción en masa de armamentos de destrucción. Para ellos, el progreso reside en las guerras aniquiladoras de millones de seres humanos. El punto de ese argumento misantrópico revela lo inhumano del capitalismo monopolista cuyo intento es seguir con la explotación del hombre, la opresión nacional y la destrucción de los pueblos libres. Pero la verdad incontestable es que los armamentos constituyen un malgasto vergonzoso al igual que lo es el disponer que las mercancías producidas por la fuerza humana y se echan al mar para mantener los precios altos.

Una simple comparación refuta los argumentos de estos propagandistas de ideas bárbaras. El costo de un contratorpedero es igual al costo de viviendas que pueden acomodar a 8,000 personas. En lugar de un avión de bombardeo se pueden construir treinta escuelas, dos estaciones eléctricas proveyendo luz a toda una ciudad de 60 mil habitantes y dos hospitales modernos.

La construcción de armamentos significa impuestos altos para el pueblo alcanzando casi una tercera parte del salario. Son las grandes corporaciones las únicas que se benefician. Estas, junto con los bancos y compañías de seguros son las que sacan un beneficio de 80 millones anuales en el manejo de gubernamentales.

Los economistas que ven "la realidad" a través de los intereses rapaces del monopolio nos ofrecen el *prognosis* de *stagnación* económica, crisis y desempleo en caso de desarme. Eso no es cierto, sino por el contrario, el costo de malversación crea una anomalía. La prosperidad es de poca duración. Cuando ocurren las crisis económicas, inevitables bajo el sistema capitalista, estas asumen un carácter más profundo y mucho más desastroso.

Se nos dice que la producción de armamentos prolonga el período de la prosperidad económica y reduce el desempleo. Los hechos contradicen esta mentira. Los Estados Unidos e Inglaterra son los países donde la producción de armamentos es mucho más superior a la de los demás países del Occidente. Al mismo tiempo son precisamente estos países los que presencian el más bajo promedio de producción industrial. Además presenciamos un nuevo fenómeno en la producción de instrumentos de guerra. La construcción de *rockets*, *missiles* y la utilización de la moderna electrónica están sustituyendo la fabricación en masa de tanques y aviones.

El desempleo de decenas de miles de obreros es el resultado de este nuevo fenómeno. El desarme completo atraerá enormes beneficios a los sectores de la población. Se estima que durante los primeros cinco años de desarme sería posible la inversión de 330 billones de dólares capaz de contrarrestar cualquier desarreglo

de la economía en caso de desarme. Ciento sesenta billones para viviendas, 30 billones para escuelas y educación, 35 billones para salud y hospitales, 105 billones para la construcción de carreteras y otras cosas.

Sin embargo, nadie puede negar las dificultades que confrontaríamos durante el período de transición de la economía de guerra en economía de paz. Pero serían dificultades superables. El programa económico mínimo imprescindible ha de incluir medidas que garanticen la amplificación del mercado interior y exterior para el bienestar de los pueblos: relaciones comerciales en beneficio de los participantes; plan en gran escala de trabajos públicos, aumento de los salarios y por 30 horas semanales de trabajo; reducción drástica de impuestos; ayuda a los campesinos (farmers), capaz de mantener el precio de producción agrícola, etc.

Los elementos materiales e históricos existen hoy que permiten el alcance del desarme completo y de una economía de paz. Lo que es necesariamente urgente es la unidad y lucha de todos los sectores de la población en un poderoso frente anti-monopolista. El programa económico no eliminará, desde luego, la lucha de clases ya que ésta emana de la división de la sociedad en clases antagónicas.

Paz, convivencia pacífica, desarme, están entrelazados con las luchas populares para el mejoramiento económico, libertad, democracia y progreso.

Los Movimientos Por La Paz

La característica más destacada de la presente época es la intervención de los pueblos en asuntos internacionales relativos a la cuestión de independencia nacional y la paz. Hoy en día millones de personas preguntan: "¿Qué se puede hacer para prevenir el suicidio nuclear?" En escala internacional, se han celebrado conferencias juveniles, sindicales, de científicos y otras más, conferencias representativas de la muchedumbre reflejando la aspiración común por una paz eterna. Es el ideal noble y humano que une a las corrientes tan diversas y de distintos programas. Las unas de carácter religioso, se unen a las otras más militantes y anti-imperialista. Entre todas se forja el frente único con una plataforma mínima cuyo objetivo es evitar el holocausto y sus consecuencias desastrosas a la civilización.

La crisis del Caribe de Octubre 1962 dió un enorme impulso al movimiento de paz a través del mundo. Grandiosas manifestaciones obreras en Europa occidental, el movimiento de protesta de mujeres en Estado Unidos de Norteamérica (Women Strike for Peace), protestas militantes de las masas trabajadoras en América Latina, la intervención en las Naciones Unidas de representantes de países liberados de Asia y Africa. En el curso de éstas protestas y acciones militantes se levantó el grito contra los armamentos nucleares. Posteriormente a la crisis muchos militantes vieron con claridad el papel desempeñado por la Unión Soviética cuyo resultado fué impedir la amenazante catástrofe nuclear y la intervención de Cuba.

Las iglesias Protestantes y católicas tienen en su seno poderosas corrientes de paz. El Consejo Nacional de Iglesias Protestantes abarcando 34 millones de miembros, se opuso a "acciones unilaterales en Cuba de parte de los Estados Unidos." Dirigentes prominentes lanzaron un llamamiento por la paz durante la crisis en el Caribe. Los Quakers (otro grupo Protestante) constituyen hoy el sector más militante en el campo religioso.

La Encíclica del Papa Juan XXIII es una contribución positiva y altamente humana que corresponde a las aspiraciones y deseos de las masas en luchas por sus derechos. El Papa señaló:

"Los hombres se convencen más y más de que las disputas que surgen entre Estados no deben resolverse mediante el recurso a las armas, sino mediante negociaciones."

"Es verdadera que esta convicción está principalmente basada en la terrible fuerza destructiva que constituyen los armamentos modernos, convicción alimentada por el horror que se despierta en la mente y en el pensamiento de una destrucción cruel y el sufrimiento inmenso que el uso de armamentos atraería a la familia humana. Por ésta razón es apenas posible imaginar que en la era atómica, la guerra pueda ser el instrumento de justicia."

El Papa enfocó los problemas fundamentales que confronta la humanidad: la paz y la convivencia pacífica, liberación nacional, contra el racismo, por los derechos del obrero, etc. Así es que, las demandas del explotado y oprimido están en conformidad con la realidad. Nadie puede parar las luchas justas, nadie puede impedir o desviarnos del camino hacia el progreso. Son los movimientos que determinarán, al fin y al cabo, el curso histórico.

Se acaba de concluir el pacto entre los Estados Unidos de Norteamérica, Inglaterra y la Unión Soviética que limita considerablemente las pruebas atómicas. Es el primer paso hacia la paz y la convivencia pacífica. Es una victoria brillante para los pueblos y los movimientos que por muchos años siguen luchando. El pacto confirma elocuentemente la tesis de que es posible evitar la guerra. Adelante hacia el triunfo final!

Democracia

Vivimos en una época de la historia humana caracterizada por enormes y profundas conmociones sociales en escala mundial. Si miramos detenidamente, nos percatamos de que en medio de dolores y lágrimas, de pobreza y sufrimiento, de dictaduras y tiranías, los pueblos y naciones están derrumbando las fortalezas que los han tenido encarcelados por siglos. Y en el proceso de luchas que alcanzan velocidades mayores, presenciamos el sol luminoso de la paz, la democracia y el progreso como una realidad incontestable que se pueden lograr.

En las dos últimas décadas han tenido lugar cambios fundamentales que determinan el destino de los pueblos de todos los continentes. Mil doscientos millones de seres humanos rompieron las cadenas de opresión colonial y marchan bajo las banderas respectivas de orgullo patrio en los anchos caminos de libertad e independencia. Sin embargo, éste grandioso alcance aunque penoso y lleno de sacrificios, marca varios niveles de libertad y democracia.

La China popular con más de 650 millones, la Corea del Norte, Vietnam, etc., entraron de lleno en la arena de una nueva democracia y progreso. La nueva democracia inaugurada por la Unión Soviética, que abarca hoy una tercera parte del mundo, garantiza el goce cabal de derechos humanos en sus aspectos económico, político, social y cultural.

Cuba, el faro en el hemisferio occidental que al romper radicalmente los lazos feudales e imperialistas que la tenían estrangulada, es hoy un país libre y soberano. El pueblo cubano goza de derechos democráticos desconocidos en todas partes de América latina.

Después de 150 años de esclavitud colonial, el continente africano levanta la bandera de libertad en toda su magnitud. Este proceso que liberó al Sudán, Gana, la Guinea, el Egipto, Argel y otros pueblos del África central, es el comienzo gigantesco que logrará la independencia de decenas de millones en todo el continente.

¿Y en América latina? Se exacerban cada día más luchas ascendentes y hasta choques armados que indican la marcha inexorable de las naciones con 220 millones de habitantes hacia la libertad y el progreso. La democracia en Venezuela, Perú, Colombia, Guatemala y Nicaragua simplemente NO EXISTE. En los demás países, si existe es como una sombra. Las masas populares en constantes luchas y movimientos se unen para progresar. Los tiburones sangrientos de Norteamérica y los latifundistas son los enemigos implacables de la democracia.

En Norteamérica, los derechos democráticos adquiridos por el pueblo en el curso de grandes batallas, quedan amenazados bajo el furor de la reacción monopolista. La ultra derecha: las sociedades de John Birch y demás formaciones fascistas, las leyes McCarran, Smith y Taft Hartley, tienen la intención de destruir la ya restringida democracia en nuestro país.

Las manifestaciones y protestas del pueblo Negro, especialmente en el Sur, ponen al desnudo la falsa democracia imperante en el país de la "empresa libre." Diez y ocho millones de Negros hacen frente a la violencia muda o abierta de los racistas del Sur al exigir la justa reivindicación de derechos ciudadanos que la Constitución les garantiza, o sea, los mismos derechos de que gozan los blancos.

¿Y el caso de los hispanos en Nueva York? Se puede muy bien comparar la discriminación de que son víctimas a la de los Negros. Más de 700,000 hispanos, en su gran mayoría puertorriqueños, viven en condiciones desastrosas. ¿Democracia? No tienen el derecho al voto sin un examen previo EN INGLÉS.

El dominio del monopolio capitalista restringe cada vez más los derechos democráticos del pueblo. En su política exterior: el colonialismo y la guerra. En su política nacional: la restricción y si lo puede, la eliminación de la democracia.

Pero estamos viviendo en una nueva época. Una etapa superior de luchas por la realización del sueño y aspiración de todos por una vida digna de seres humanos. Los trabajadores tienen hoy la palabra. Los combates de hoy son inmensos torrentes que tumban tiranías y en su lugar el triunfo glorioso de la democracia en todos los rincones de la tierra.



¿Qué es la democracia? Ninguna definición que emane del diccionario o enciclopedia nos da una conestación que corresponda a la realidad. La civilización griega de muchos siglos anteriores definía la democracia como el poder del pueblo. La verdad histórica es que en la práctica tal democracia no existía, estando basada en la esclavitud. Sólo la aristocracia gozaba de derechos y libertades negándoselos a la mayoría.

Si acercamos el tema desde el punto de vista histórico, esto es, si examinamos el proceso de desarrollo de la sociedad y las luchas de los pueblos por derechos y libertades, llegamos a conceptos verdaderos de democracia.

El concepto de democracia abarca un complejo de derechos y libertades. El mundo trabajador llevó y lleva a cabo combates heroicos para lograr el derecho de seguridad económica y social, la libertad de palabra, prensa y asamblea, el derecho a huelgas y manifestaciones y a organizaciones sindicales y políticos. El logro de todo esto, aunque sumamente limitado, ha sido y es hoy el camino ascendente del progreso humano.

El derecho de pueblos y naciones a guiar su propio destino es también una palanca fundamental de la democracia: liberación

nacional. Este es el caso hoy en Asia, Africa y América Latina. La consigna de paz y fraternidad entre naciones libres es parte integrante de la democracia. La amenazante guerra termonuclear sólo sirve los intereses de los monopolistas y significa destrucción física de millones, y al mismo tiempo la eliminación completa de derechos democráticos para las masas trabajadoras.

En los países donde reina el capital, la democracia es muy limitada. En España franquista y en Portugal, la dictadura fascista es la negación de la democracia. Las dictadura de América latina ponen al desnudo la descarada Alianza para el Progreso encabezada por el imperialismo norteamericano. A Puerto Rico se le regaló una constitución que abarca una serie de derechos y libertades escritos en papel de seda, pero para las masas no son nada más que declaraciones formales, una máscara que cubre el odioso régimen colonial.

En Estados Unidos, la democracia es muy limitada y formal. En su esencia es la democracia para la minoría. ¿Cuál es la causa fundamental de esta limitación? Las sociedades conocidas por la historia han sido sociedades divididas en clases. La minoría tiene en su poder los medios de producción y distribución de los productos. ¿Se puede seriamente hablar de derechos de asamblea y prensa cuando le falta a la mayoría los medios materiales para el ejercicio de sus derechos? Las grandes imprentas están en manos de los dueños quienes gozan de derechos de prensa sin límites. La mayoría no tiene los recursos necesarios ni son dueños de edificios que les permitan gozar del derecho de asamblea. El radio, la televisión y otros medios de comunicación están al servicio de los monopolistas. La minoría tiene la palabra y la usa para la propagación del sistema de explotación capitalista. Se mobilizan diariamente los medios de comunicación en defensa de los intereses de la minoría de cubanos al servicio del imperialismo. El señor William Worthy, corresponsal del periódico Afro-American tuvo la temeridad de hacer uso del derecho de prensa y se ganó una sentencia de tres meses de cárcel. ¿Y su crimen? Dice Worthy: "Fuí sentenciado porqué he informado sobre las hazañas positivas de la revolución cubana, inclusive la rápida eliminación de barreras raciales."

Lo poco de democracia alcanzado por la mayoría a pesar de estas limitaciones económicas y políticas, ha sido logrado mediante sufrimientos y sacrificios. La Constitución proclama la igualdad del hombre y el derecho a su bienestar. Pero la clase obrera carece del derecho a la seguridad económica y más de cinco millones de obreros permanecen desocupados. La igualdad social es una burla para millones de Negros en el sur, y a lo largo del vasto territorio norteamericano. El derecho a huelgas conseguido a través de luchas sangrientas donde los obreros fueron las víctimas es restringido por la ley Taft-Hartley. El gobierno de Kennedy invoca la ley y suspende la huelga de ferrocarrileros por un periódico de 80 días.

Dentro del marco político-estatal, la democracia existe para la clase dominante. No hay representación popular en ambas cámaras legislativas. Diez y seis millones de obreros organizados en sindicatos no tienen ni siquiera un representante que sea el portavoz de los explotados. El sistema de dos partidos y la multi-

tud de reglamentos y leyes electorales ponen enormes dificultades al pueblo trabajador para una política de acción electoral independiente. Los partidos republicano y demócrata representan los intereses de los grandes tiburones. Así es que el derecho al voto se reduce a una formalidad.

No obstante las limitaciones, las luchas por la democracia indican el curso histórico que hemos de atravesar para alcances mayores de derechos y libertades, hacia una democracia nueva.

Hay Que Luchar Por La Democracia

El objetivo fundamental de los capitalistas es mantener el sistema de explotación y opresión. La política interior y exterior de la clase dominante mediante el poder estatal controlado por ella, tiene el mismo objetivo. La clase capitalista usa dos métodos de dominio: de un lado la represión dirigida contra las masas trabajadoras, y del otro lado, concesiones de carácter democrático cuando no le es posible detener las luchas populares por determinadas demandas. Por ejemplo: se les prohíbe a las uniones, de acuerdo con la ley Taft-Hartley, participar directamente y con sus propios recursos económicos en la arena electoral. O sea, se niega a las uniones el derecho a la huelga y se encarcela a los dirigentes cada vez que los patronos invocan la ley de "injunction." Este ha sido el caso en la huelga de los obreros de hospitales. Los jueces sólo suspendieron los procedimientos de dicha ley cuando una gran parte de las uniones en Nueva York formaron un frente único de combate.

La clase dominante proclama la democracia. La verdad es que los derechos civiles y libertades que goza el pueblo han sido arrancados por medio de luchas a través de la historia. El seguro social y de desempleo fué conquistado, la organización de uniones en las industrias básicas, el salario mínimo de \$1.25, etc., fueron conseguidos con la tenacidad combativa de las masas trabajadoras. De aquí, el objetivo principal de las clase trabajadoras es el mantenimiento y extensión de la democracia como vehículos importantes contra la explotación y la opresión.

En el período actual la lucha por la democracia, adquiere una importancia trascendental. El dominio económico y político de los monopolios es acompañado con la restricción de derechos. El imperialismo se encamina hacia la reacción y, en ciertas condiciones, al fascismo. Este último destruye la democracia y en su lugar establece la dictadura abierta. La historia de las tres últimas décadas es un testigo cruel de las dictaduras fascistas en Alemania, Italia y el Japón en una alianza sangrienta. El resultado fué la esclavización de pueblos, la aniquilación de seis millones de judíos y una guerra mundial catastrófica. Los pueblos de España y Portugal gimen bajo el yugo fascista y la palabra democracia queda encarcelada. Las dictaduras de carácter fascista en América latina someten las masas trabajadoras al yugo de los imperialistas y terratenientes feudales. La Alianza

para el Progreso mantiene en el poder los tiranos y traidores de la patria al servicio de los tiburones extranjeros. Allí es donde reina la pobreza, el hambre y la esclavitud. Allí es donde la democracia atropellada grita con dolor. De paso diremos que el pueblo cubano, en su afán por la democracia, terminó con la dictadura batistiana y su patrón imperialista yanqui.

Los pueblos trabajadores hacen distinción clara entre el fascismo, la reacción y la democracia aunque ésta sea limitada. En condiciones de democracia, las clases trabajadoras tienen mayores facilidades en las luchas por sus demandas. Y en el curso de estas luchas adquieren consciencia de su posición en la sociedad. Es así que se traza el camino hacia cada vez más altos alcances de derechos y libertades, el camino que lleva al pueblo trabajador hacia una verdadera democracia: el poder económico y político.

Se alcanza una verdadera democracia cuando se efectúan cambios radicales en la economía. Los bancos, las fábricas, las minas, la electricidad, los ferrocarriles, etc., pasan a ser la propiedad de la nación. Se alcanza una verdadera democracia cuando el poder político pasa en manos del pueblo bajo la dirección y guía de la clase obrera. He aquí el nuevo tipo de democracia que da al pueblo los medios materiales para el ejercicio de derechos de palabra, prensa y asamblea, libertades que le permiten guiar su propio destino. La nueva democracia da fin a la opresión nacional, asegura la independencia del país y la convivencia fraternal de naciones libres, grandes y pequeñas.

Los enemigos de la verdadera democracia levantan su voz y la amenazan. Se movilizan todos los medios de comunicación a su alcance: la radio, la televisión y la prensa, para calumniarla. Dicen que en Cuba no hay democracia. ¿Qué mérito tiene esta acusación?

¿Hay Democracia En Cuba?

IV.

¿Hay democracia en Cuba? Nuestra contestación es cabal y afirmativa. Presenciamos diariamente una multitud de mentiras y calumnias dirigidas contra el régimen social imperante en la isla. Los HECHOS desmienten la propaganda perniciosa cuyo propósito es crear la atmósfera pública para la invasión del país. Denigrar a Cuba tiene el otro propósito de contrarrestar el entusiasmo caluroso que los pueblos latinoamericanos expresan al pueblo cubano quien logró su completa independencia nacional, un aspecto fundamental de la democracia.

En nuestra columna anterior discutimos los objetivos de la nueva democracia, esto es, derechos y libertades de carácter económico, político y social al alcance de la mayoría del pueblo. Cuba presenta un espectáculo maravilloso y admirable de hondas transformaciones. Tonemos el ejemplo de la clase obrera, clase más numerosas y dominante. La encuesta de 1956-1957 de empleo y desem-

pleo llevada a cabo durante el régimen tiránico de Batista, reveló las cifras siguientes: la fuerza de trabajo entonces ascendía a 2,204,000. De esto había 1,689,000 personas ocupados y semiocupados y 515,000 sin trabajo. Después de tres años de transformación, la fuerza de trabajo es aproximadamente de 2,400,600 personas empleadas. Se han creado 496,000 nuevos empleos. La perspectiva es eliminar completamente el desempleo. Las cifras de salarios indican el ascendente standard de vida de los obreros cubanos. La suma total de salarios pagados en 1958 fué de \$848,425,000 mientras que en 1961 fué de \$1,400 millones. Los obreros han conquistado, además, garantizada atención para su salud, recreo, educación y superación cultural. Lo más importante es que los obreros son libres. Tienen en sus manos la dirección de la industria cubana. Las minas, ferrocarriles, centrales azucareros, bancos, compañías de electricidad, de teléfonos, etc., fueron nacionalizados y son propiedad social del pueblo. No hay más amos, ni mayoriales, ni empresarios extranjeros. Los trabajadores son dueños de su destino. Los sindicatos son organizaciones poderosas de la clase obrera. La democracia en los sindicatos es un hecho incontestable. Comisiones de Reclamación democráticamente electas, resuelven problemas entre obreros y la administración. Más de 95 por ciento de los miembros votaron en las elecciones por candidatos conscientes y activos al XI congreso de la CTC.

Todo el mundo sabe que Cuba sufría el latifundismo opresor. Algunos centenares de grandes propietarios disponían de cientos de miles de hectáreas de tierra. Más de cien mil familias de arrendatarios pagaban renta o la entrega de la tercera parte de la cosecha al latifundista. No hay más latifundismo en Cuba. Los arrendatarios han sido librados del pago de la renta o de la entrega de una parte de la cosecha. Más de 120,000 obreros agrícolas azucareros trabajan en cooperativas que pertenecían a los centrales y 96,000 más en las granjas del pueblo. Miles de pequeños y medianos campesinos, organizados en la ANAP reciben créditos del gobierno. De todos los lados del campo surgen casas con agua corriente y luz eléctrica, sustituyendo a los bohíos miserables. Escuelas en todos los rincones. Por la primera vez se establecen hospitales. Los campesinos se han librado del odioso régimen latifundista que los tenía en la semi-esclavitud, ignorancia y oscurantismo. ¿Y en que país de América latina existe tal democracia? Se puede decir con firmeza que el pueblo respalda al gobierno revolucionario y éste es parte integrante del pueblo. El gobierno puso en la práctica el dicho de Jefferson quien declaró en 1816: "No le tengo miedo al pueblo. Para una libertad continua, dependemos del pueblo y no de los ricos."

Se dice que no hay en Cuba organizaciones e instituciones democráticas. Los sindicatos y las organizaciones campesinas lo desmienten. ¿Y los Comités de Defensa? He aquí un poderoso organismo de masas con un millon y medio de miembros de los cuales más de 900,000 son mujeres. Esta organización popular de obreros, campesinos, estudiantes, empleados, jóvenes e intelectuales y de amas de casa, tienen importantes tareas. En la campaña de alfabetización, los Comités de Defensa contribuyeron con 200,000 personas; entraron de lleno en los batallones de trabajo voluntario para levantar las cosechas de azúcar, café, maní, algodón, maíz, etc. agrupando 102 mil personas. En la provincia de la Habana han

sembrado 260,000 posturas de árboles frutales y 3,140 huertos y jardines colectivos. Participaron en los censos de viviendas para los efectivos de la Reforma urbana. Esta entregó 5,996 viviendas a familias obreras y familias pobres. Brindaron su cooperación para el éxito de la vacunación contra la poliomielitis que inmunizó a 2,200,000 niños cubanos. Más de 68,000 personas participaron en estudios sociales. La organización está basada en la democracia interna. Su consigna es: discusión fraternal patriótica, crítica y autocrítica, honradez y firmeza en la defensa de los intereses del pueblo. Los Comités son de un carácter fundamentalmente democrático. El gobierno pone en sus manos muchas funciones estatales.

La emancipación del Negro es un monumento grandioso a la democracia cubana. Frente a éste hecho, se puede preguntar qué país de América latina ha enfocado con corrección la situación de treinta y dos millones de indios y 29 millones más de Negros y mulatos. Suele preguntar por qué en el seno de la "democracia occidental," los Estados Unidos de Norteamérica, persiste la desigualdad para 20 millones de Negros sometidos a una régimen inhumano.

Todo esto es un mero bosquejo de la democracia imperante en Cuba.

Se habla de falta de derechos para la minoría en Cuba. El proceso de tan honda transformación puso en la orden del día la cuestión de la defensa de la patria, la libertad y el bienestar del pueblo. Los latifundistas, capitalistas y otros que vivían de la explotación renunciaron la patria y la nueva justicia social. Al servicio del enemigo extranjero, que también explotaba a Cuba, cometen actos terroristas y piden la guerra contra el pueblo cubano. Esta gente renunció a las libertades que goza la mayoría. Esta minoría está en rebelión contra la mayoría.

La Democracia Auténtica

Las numerosas teorías e ideologías sobre el preblama fundamental de la democracia se reducen a DOS puntos de vista diametralmente opuestos. El uno la define como el poder en manos del pueblo, la más eficaz garantía de derechos y libertades. El otro la define en término abstracto de "democracia representativa" que oculta la realidad, eso es, democracia para la minoría. El filósofo inglés Bertrand Russell dice: "Hoy en día el ejercicio del poder está tan lejano de la vida diaria de los hombres y mujeres, y el control del pensamiento en manos de los cicoantares en el poder, que la palabra libertad pasa a ser más y más una abstracción."

Los ideólogos de la "democracia representativa" glorifican el sistema político-social según el cual todo ciudadano tiene el derecho inalienable al voto y a ser representado en las cámaras legislativas. Mantienen que tal representación es el apogeo de la civilización moderna. El hombre es libre de enriquecerse o a morir de hambre. Aquí es que se oculta la realidad. En los países económicamente desarrollados: Estados Unidos de Norteamérica, Inglaterra, Francia, etc., domina la explotación del hombre por el hombre y el gobierno está en manos de la minoría de capitalistas, de monopolistas poderosos. Para esta sí que existe democracia pero muy limitada para la aplastante mayoría. Los partidos políticos representan la minoría y el ciudadano ejerce su derecho al voto

dentro del marco de estos partidos. Cuando surgen partidos que representan a las masas trabajadoras, estos confrontan enormes obstáculos legislativos, económicos, etc. y muchas veces persecución y aún el terror. Y si a pesar de muchas dificultades se logra el mantenimiento de partidos populares con representación pequeña e inadecuada, los derechos y libertades de la mayoría quedan limitados. ¿Porqué? Sigue el dominio económico y político de la clase capitalista. Sin embargo, esto no significa el abandono de luchas populares. Las libertades aún limitadas, han sido arrancadas por medio de combates vigorosos y con gran sacrificio. Los movimientos democráticos adquieren hoy un carácter muy importante, dirigidos principalmente contra el capital monopolista, el verdadero enemigo del pueblo. Las luchas por libertades democráticas, paz e independencia nacional debilitan la burguesía reaccionaria, ayudan en la movilización de las masas contra el capital y establecen la alianza entre la clase obrera y el pueblo, son una escuela de organización política que solidifica y temple las masas y las llevan a la comprensión de la importancia del poder estatal. Todo eso crea condiciones favorables para el triunfo de la verdadera democracia.

Los grandes poderes explotadores estrecharon sus tentáculos, alcanzando ciento de millones de seres humanos que por siglos fueron sometidos a una despiadada explotación y opresión. Esto se ha hecho en nombre de la misión civilizadora, bajo la bandera engañadora de "democracia representativa." En realidad, el colonialismo y hoy el neo-colonialismo es la negación de la democracia. El panorama triste que presenciamos en los países subdesarrollados es la explotación por los capitalistas y latifundistas, la miseria para la enorme mayoría. En este mundo, más de mil millones de personas sufren del hambre y pobreza, despojados de derechos y libertades. En la América Latina con docientos millones de habitantes el promedio de entrada anual por familia es de \$200. Millones de familias ganan \$50 anuales. ¿Qué hacen los gobiernos de "democracia representativa" para aliviar estas condiciones inhumanas? ¿A caso el gobierno de Betancourt en Venezuela representa al pueblo? ¿Es que las camarillas de golpes de estado en Argentina representan a la nación? La Alianza para el Progreso que tiene su sitio en Washington apoya las dictaduras sangrientas y amenaza a Cuba libre. A propósito citamos las palabras sabias de Abraham Lincoln:

"El pastor arranca al lobo el carnero que tiene por la garganta y por esto el carnero agradece al pastor como su libertador, mientras que el lobo denuncia al pastor como destructor de libertad . . . Francamente, el carnero y el lobo no están de acuerdo sobre una definición de la palabra libertad."

Así pues, la "democracia representativa" está en la garganta de los pueblos, mientras que la verdadera democracia arranca al explotador y libera al pueblo.

La democracia auténtica existe allí donde el poder está en manos del pueblo, donde existe la participación real y consciente del conjunto de ciudadanos en la dirección económica, política y social.

El sistema de "democracia representativa" es el reflejo de clases opuestas, la una representa riqueza y el status quo, la otra, las masas trabajadoras unidas para el interés común. El faro de la democracia popular ilumina el futuro para toda la humanidad.

LA NUEVA VOZ

Periódico Quincenal

Director: Félix Ojeda

P. O. Box 260 - Cooper Station - New York 3, N. Y.
Oficinas: 799 Broadway, New York 3, N. Y.



"... lo muerto en Puerto Rico no es la dignidad del pueblo, sino la voluntad capaz de despertarla y encaminarla."

EUGENIO MARIA DE HOSTOS

"La palabra no es para encubrir la verdad, sino para decir la."

"En cada momento debe hacerse lo que en cada momento es necesario."

JOSE MARTI

BLANCO PARA SUSCRIPCION

LA NUEVA VOZ

P. O. Box 260, Cooper Station, New York 3, N. Y.

Acompaña la cantidad de \$2 por mi suscripción de un año.

Nombre

Dirección Apt.....

Ciudad..... Zona..... Condado o Estado.....